

La crisis climática



1 - La crisis climática está aquí

En 2010, ya advertíamos sobre el cambio climático y sus consecuencias, destacando la injusticia que sufren quienes menos han contribuido a provocarlo. Once años después, el panorama es aún más grave. El informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) en 2021 lo deja claro: *el cambio climático no es un problema del futuro, está aquí y ahora y afecta a todas las regiones del mundo*. La influencia humana en el calentamiento de la atmósfera, los océanos y la tierra es inequívoca.

2023 ha sido un año crucial. Fenómenos meteorológicos extremos sin precedentes han azotado el planeta: Freddy, el ciclón tropical más largo de la historia, devastó comunidades en el sur de África; el tifón Doksuri batió récords de lluvia en Beijing; julio fue el mes más caluroso jamás registrado, con temperaturas abrasadoras en Europa, América del Norte y China; y las olas de calor marinas afectaron al Mediterráneo y las costas de Estados Unidos. Las consecuencias de estos eventos extremos son catastróficas: daños a la salud humana, los ecosistemas, las economías, la energía, la agricultura y el abastecimiento de agua.

Es hora de actuar con urgencia y determinación. No podemos seguir ignorando la crisis climática. Debemos tomar medidas contundentes para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarnos a los inevitables efectos del cambio climático. El futuro de nuestro planeta y de las generaciones venideras depende de ello.



La era del Antropoceno

En 2019 la Unión Internacional de Ciencias Geológicas adoptó el acuerdo de denominar como **Antropoceno** a la nueva época geológica en la que nos estamos adentrando, ya que los seres humanos somos la fuerza que condiciona el futuro del planeta. Voces críticas opinan que esta denominación ignora el papel de las relaciones de poder y las desigualdades sociales, por lo que proponen **Capitaloceno** considerando que la acción humana sobre el planeta está atravesada por procesos de patriarcado, industrialización, racismo, colonialismo y globalización.

2 - Limitar el calentamiento a 1,5 grados un objetivo ambicioso pero necesario

El IPCC lleva varios años alertando de que es crucial limitar el calentamiento global a 1,5°C para evitar las peores consecuencias del cambio climático, que incluyen:

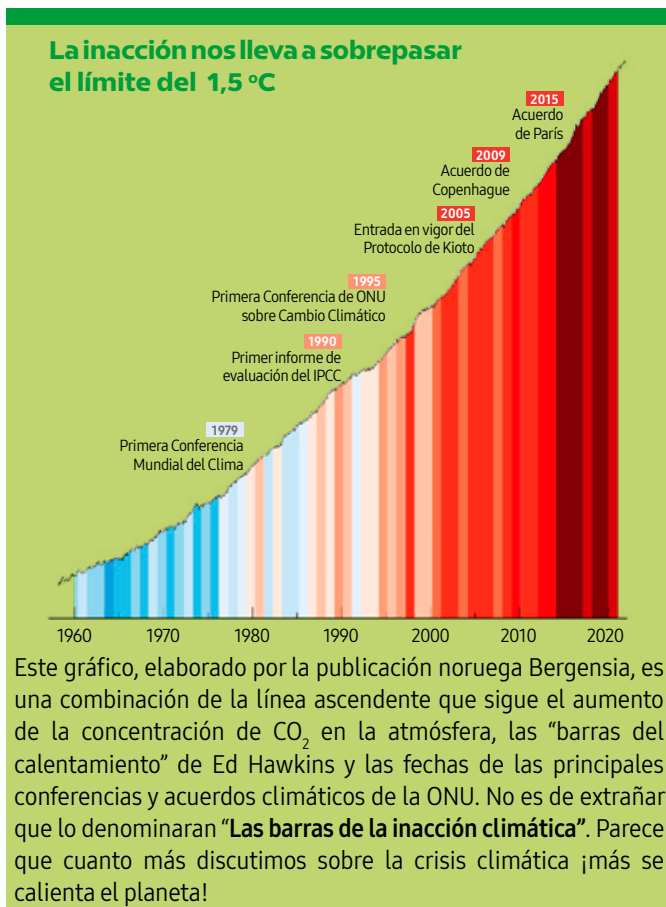
Eventos climáticos extremos más frecuentes e intensos. Olas de calor, sequías, inundaciones, tormentas y otros fenómenos climáticos se volverían más frecuentes e intensos, causando daños a infraestructuras, la agricultura, la salud humana y los ecosistemas.

Aumento del nivel del mar. El derretimiento de los glaciares y las capas de hielo provocaría un aumento del agua marina, amenazando a las comunidades costeras y a las islas bajas. Según el Banco Mundial, entre 140 y 300 millones de personas podrían verse afectadas por este fenómeno en las zonas costeras a finales de este siglo.

Acidificación de los océanos. La reducción del pH del agua de mar afecta a la cadena alimentaria, poniendo en riesgo la supervivencia de muchas especies y la productividad de las pesquerías. La acidificación también reduce la capacidad de los océanos para absorber gases de efecto invernadero.

Pérdida de biodiversidad y ecosistemas. El cambio climático está provocando la extinción de muchas especies de animales y plantas. Un calentamiento de 1,5°C aceleraría esta tendencia, con graves consecuencias para los ecosistemas. Preocupa especialmente la incidencia que tendría en los insectos polinizadores ya que se estima que alrededor de un tercio de la producción mundial de alimentos depende de este proceso.

En 2023, según Copernicus, el servicio climático de la Unión Europea, el calentamiento global superó los 1,5°C durante todo un año. Que se haya traspasado este límite por primera vez tanto tiempo pone al mundo más cerca de hacerlo en el medio plazo.



3 - Responsabilidades compartidas, pero diferenciadas

La crisis climática está indisolublemente unida a la desigualdad económica: se trata de una situación impulsada por las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por los países del norte global, pero que afecta fundamentalmente a los empobrecidos.

“El cambio climático amenaza el futuro de los derechos humanos y corre el riesgo de deshacer los últimos cincuenta años de progreso en materia de desarrollo, salud mundial y reducción de la pobreza”. Con estas palabras empezaba, en 2019, su informe sobre Cambio climático y pobreza el relator especial de la ONU sobre pobreza extrema, Philip Alston. Añadía que, *“perversamente, los más ricos, que tienen la mayor capacidad de adaptación y son responsables de la gran mayoría de las emisiones de gases de efecto invernadero y se han beneficiado de ellos, serán los mejor situados para hacer frente al cambio climático, mientras que los más pobres que son los que menos han contribuido a las emisiones y tienen la menor capacidad de reacción, serán los más perjudicados.”*

La mitad más pobre de la población mundial, aproximadamente 4.000 millones de personas, sólo genera alrededor del 10% del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero

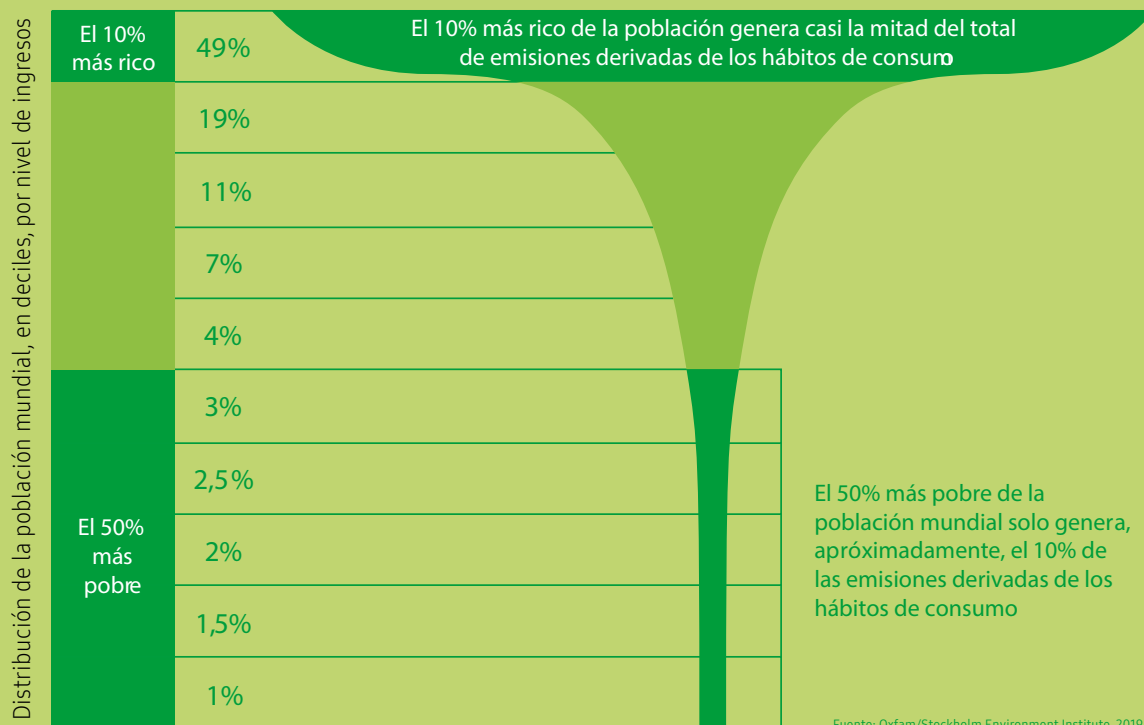
atribuidas al consumo individual y, sin embargo, viven mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático.

En cambio, aproximadamente el 50% de estas emisiones puede atribuirse al 10% más rico de la población mundial, cuya huella de carbono media es hasta once veces superior a la de la mitad más pobre de la población, y 60 veces superior a la del 10% más pobre. La huella de carbono media del 1% más rico de la población mundial podría multiplicar por 175 a la del 10% más pobre.

Las desigualdades son tanto horizontales como verticales; las mujeres se enfrentan a mayores riesgos que los hombres, las comunidades rurales suelen ser más vulnerables que las urbanas y los colectivos excluidos por razones raciales, étnicas y por otros factores tienen más probabilidades de ser los principales afectados.

Las mujeres y las niñas suelen ser las más afectadas por el calentamiento global. Normalmente dependen en mayor medida de medios de vida sensibles a los efectos del cambio climático (como la agricultura de secano o la obtención de agua para uso doméstico) y cuentan con menos medios (como acceso a la tierra, a formación o al capital) a los que recurrir en las épocas difíciles o que les ayuden a salir de un ciclo de baja productividad.

Porcentaje de emisiones de CO₂ de la población mundial



El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en su Informe sobre la brecha de emisiones en 2022, señalaba que los siete países que más Gases de Efecto Invernadero (GEI) emiten eran China, la Unión Europea, Indonesia, Brasil, Rusia y Estados Unidos que, junto con el transporte internacional, representaron el 55% de las emisiones mundiales.

Si bien es cierto que los países de la OCDE, en su conjunto, están disminuyendo sus emisiones de GEI, lo que está claro es que,

mientras el consumo de combustibles fósiles siga siendo prioritario en la producción de energía, no se podrá llevar a cabo una reducción de emisiones de forma eficaz.

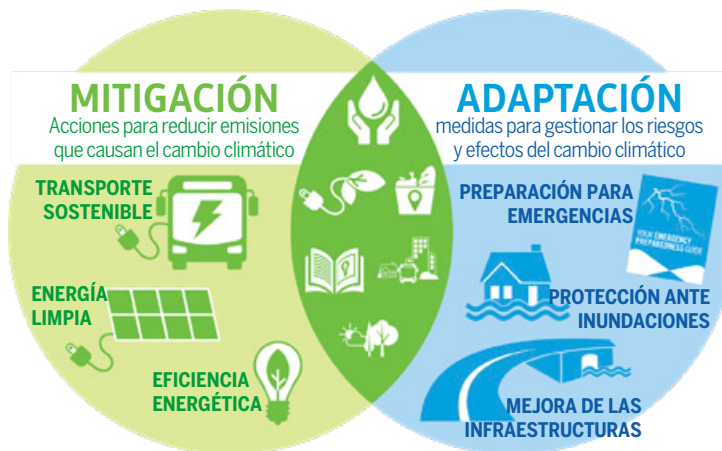
Es imprescindible que la sociedad civil reclamemos a los gobiernos políticas mucho más activas, con transformaciones económicas a gran escala y compromisos vinculantes para todos los países, porque, no lo olvidemos, está en peligro la supervivencia de la vida en el planeta.

4 – Mitigación, adaptación y resiliencia

La crisis climática y la gravedad de sus efectos pueden abordarse mediante dos enfoques: la **mitigación** y la **adaptación**.

Mitigar el cambio climático

significa reducir o estabilizar el nivel de gases de efecto invernadero en la atmósfera para evitar un calentamiento peligroso del planeta. La mitigación reduce las fuentes de los gases que atrapan el calor o aumenta el carbono secuestrado en los ecosistemas. Estas acciones incluyen quemar menos combustibles fósiles, establecer un sistema de transporte más limpio y aumentar el tamaño de los bosques.



La resiliencia frente al cambio climático es la capacidad de un sistema, comunidad o lugar para adaptarse y recuperarse ante los impactos del cambio climático. Esto implica no solo resistir los daños, sino también aprender y adaptarse para prosperar en un mundo cambiante. Este es un desafío global que requiere un esfuerzo conjunto de todos los actores: gobiernos, empresas, comunidades y ciudadanos.

La adaptación al clima

se refiere a las estrategias y acciones que ayudan a prepararse para los impactos actuales y futuros del cambio climático. El objetivo de la adaptación es reducir los riesgos de fenómenos como la subida del nivel del mar, la mayor intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, la proliferación de enfermedades tropicales y la inseguridad alimentaria.

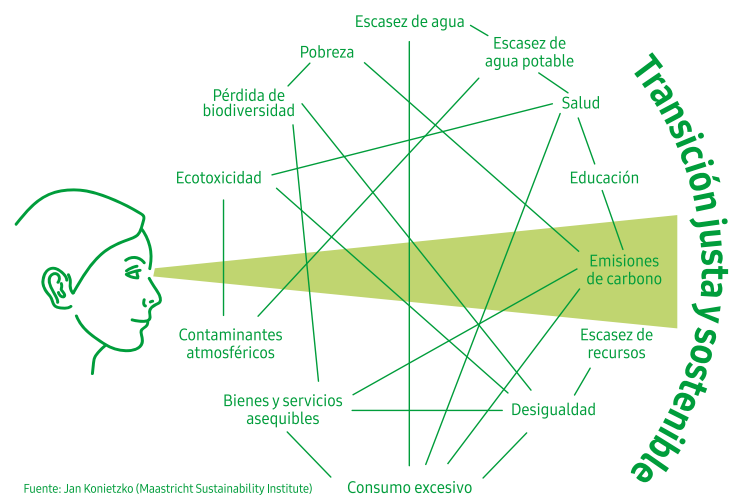
La adaptación climática también incluye aprovechar al máximo las oportunidades potencialmente beneficiosas asociadas al cambio climático, como temporadas de cultivo más largas o mayores cosechas en algunas regiones al cambiar el clima.

5 – Visión de túnel de carbono

Muchas veces utilizamos los conceptos “holístico” o “sistémico” para hablar de un enfoque o de una metodología. Pretendemos con ello tener en cuenta que *“el todo es mayor que la suma de sus partes”* o, dicho de otra manera, que el sistema completo se comporta de un modo distinto que la suma de sus partes y que tenemos que atender, además, a las **interacciones** entre las partes y con otros sistemas.

Si bien es cierto que la producción y el uso global de carbón, petróleo y gas deben comenzar a **disminuir de inmediato y energicamente** para limitar el calentamiento a largo plazo a 1,5°C, cada vez más hay voces científicas que están alertando de la tendencia a enfocarse únicamente en la reducción de emisiones de carbono como la única solución al cambio climático, ignorando otros aspectos ambientales y sociales cruciales. Y lo han denominado **“visión de túnel de carbono”** porque es como mirar a través de un túnel que solo deja ver el carbono, sin permitirnos observar otros problemas **interconectados**.

Desde esta perspectiva se hacen propuestas que, a la vez, suponen riesgos. Así, por ejemplo, la **transición hacia una economía baja en carbono** puede generar desempleo en sectores como la industria del carbón sin medidas de apoyo para los trabajadores afectados; centrarse en el carbono puede **desviar la atención de otros contaminantes** como el ozono o las partículas finas que afectan la salud pública; o la reforestación con monocultivos de árboles para absorber carbono puede **amenazar la diversidad genética** de especies autóctonas.



Para evitarla debemos considerar el cambio climático dentro del contexto más amplio de la sostenibilidad, incluyendo la **bio-diversidad**, la **salud pública** y la **justicia social**. Para asegurar que nuestras propuestas y acciones son adecuadas, podemos utilizar herramientas como el modelo de **economía de rosquilla**, que propone un espacio seguro para la humanidad dentro de los límites planetarios, considerando tanto las necesidades sociales como las ambientales. También es importante **involucrar a diversos actores** para desarrollar soluciones integrales, contando con la participación de científicos, comunidades locales, empresas y gobiernos.

6 - ¿Qué es la justicia climática y por qué es importante?

La crisis climática es una cuestión de derechos humanos. Todas las personas deberían poder vivir de manera digna. Sin embargo, genera muertes y la pérdida de medios de subsistencia, lenguas y culturas, además de poner a muchas personas en riesgo de sufrir escasez alimentaria e hídrica, y de desencadenar desplazamientos y conflictos.

El concepto de **justicia climática** es relativamente nuevo. Surgió en 2015 durante las negociaciones del acuerdo de París. Desde entonces se ha utilizado ampliamente para referirse a la **desigual responsabilidad histórica** que tienen los países y las comunidades con respecto a la crisis climática. Implica que **la equidad y los derechos humanos ocupen un lugar central** en la toma de decisiones y las acciones en materia de cambio climático. Sugiere que los países y empresas que se hayan enriquecido emitiendo altas cantidades de gases de efecto invernadero tienen la **responsabilidad de ayudar** a quienes se ven perjudicados por los efectos del cambio climático, en particular a los países y las comunidades más vulnerables.

La justicia climática tiene que ver con la **equidad económica**, la **seguridad**, la **salud** y la **igualdad de género** y nos permite abordar los temas climáticos desde perspectivas más profundas e interconectadas. Y, con esta visión, actuar tres frentes: **reducción** de emisiones de gases de efecto invernadero, **adaptación** al cambio climático y pago de las **pérdidas y daños**. Es importante entender que la justicia climática sólo será completa cuando haya apoyo y financiación nueva y adicional para las comunidades vulnerables, pero no solo para los efectos que ya se están produciendo, sino también para adaptación y **mitigación**.



Pérdidas y daños

Es una forma de nombrar a los efectos duraderos del cambio climático a nivel mundial, considerando que a muchos de estos impactos no se los puede ni podrá evitar.

→ **Pérdidas**: cosas que no se recuperan ni se pueden reemplazar una vez que desaparecen. Por ejemplo: vidas humanas y de animales, especies de flores e insectos o culturas.

→ **Daños**: cosas que pueden ser reparadas. Por ejemplo: hogares dañados, infraestructura y medios de subsistencia.

Cuando escuches hablar sobre el tema sabrás que lo que se debate son los impactos que causa el cambio climático y cómo y quiénes deben pagar por ellos.

7 - El activismo climático del Papa Francisco

Desde hace tiempo, y en todos los países del mundo, se han alzado voces que han alertado sobre el avance de la crisis climática y sus consecuencias, quizás las más conocida sea la adolescente sueca **Greta Thunberg**. Incluso muchas de ellas han sufrido persecución y violencia, llegando al límite de ser asesinadas, como **Chico Mendes** en Brasil o **Berta Cáceres** en Honduras.

En esta ocasión queremos centrarnos en el papel que en los últimos años está desempeñando el **Papa Francisco**. La experiencia nos dice que la ciudadanía asume los retos -como la crisis climática- cuando se abordan desde sus valores, su identidad, su vocabulario, sus emociones y si son asumidas por sus referentes. Es por ello que la acción y los textos del pontífice están llegando a un público que, de otra manera, no escucharía hablar de este tema.

En 2015 Francisco publicó la encíclica "**Laudato si. Sobre el cuidado de nuestra casa común**" colocando los retos ambientales, ligados a la pobreza, en el centro de su discurso. Ecologistas en Acción afirmó en una editorial de su revista que "*nunca se había mandado un mensaje tan rotundo y claro con un contenido tan inequívocamente ecologista y social*" añadiendo que la encíclica defendía, en no pocos casos, planteamientos más avanzados que los defendidos por algunas posiciones ambientalistas. A pesar de que el cambio climático tenía un protagonismo específico, el foco era más amplio, mirando a la casa común desde la ecología integral.

En 2023 el Papa dio un paso al frente publicando la exhortación apostólica "**Laudate Deum. A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática**". Francisco denunciaba que "*ya no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Solo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos*". Bergoglio lamenta que "*es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas*".

Francisco sale en defensa del activismo climático afirmando que los grupos que, desde empresas y grupos económicos son criticados como radicalizados, pero que " *cubren un vacío de la sociedad entera, que debería ejercer una sana 'presión', porque a cada familia le corresponde pensar que está en juego el futuro de sus hijos*".

